

## Mi regalo de navidad

Cuando la navidad está a la vuelta de la esquina, solo puede significar dos cosas: niños con exceso de azúcar corriendo sin dirección alguna y vacaciones de invierno. Sé que otras personas puede significar otras cosas, pero al ser estudiante, mi mayor placer es no ir a la escuela y dormir más de lo que necesito. Siempre había pensado que la navidad pudiera ser un tanto sobrevalorada. Digo, al ser un infante claro que me gustaba la Navidad, pero conforme fui creciendo me di cuenta que realmente no me importaba mucho. Me di cuenta al ver el mundo, de que la navidad no significa familia y amor, más bien algo materialista.

Al inicio pensaba que *“cuando la navidad está a la vuelta de la esquina eso solo puede significar dos cosas: niños con exceso de azúcar corriendo sin dirección alguna y vacaciones de invierno.”* Porque es como lo veo. Sin embargo, si le preguntas a más personas -especialmente niños pequeños- lo más probable es que su respuesta sea regalos. No digo que esté mal, solo que su respuesta hace que mi argumento tenga más peso. Pero antes de continuar con esta historia necesito que sepan un pequeño dato sobre mí. Soy extremadamente empática –aunque a veces no tanto- con la gente. Muchas personas suelen decir lo contrario, pero es porque no me importa lo que piensan así que no muestro mi mejor imagen con ellos.

Al ir en el carro con mis padres para ir a cualquier lugar, en diversas ocasiones, podía ver niños de mi edad pidiendo dinero o trabajando. Yo cuando lo veo no puedo evitar sentir un peso en el pecho. Me duele por el hecho de que esa persona pude haber sido yo. ¿A qué me refiero? Nuestro mundo está hecho de posibilidades, números...yo tenía el mismo potencial de nacer en una familia rica que en una pobre, es algo que es una probabilidad nos guste o no.

Lo que tú eres y tienes hoy tiene una conexión en la familia en la que naciste. Este hecho se me hace algo injusto, ya que algunos niños chiflados, no se merecen nada y reciben un millón de regalos y los que si se lo merecen no reciben ni un par de calcetines. Así que una navidad me harté de esta situación que tanto aborrecía.

Como siempre nos juntamos en la casa de mi abuela para Navidad solemos ver mucha gente en la calle; así que, en una caja cartón lo llenamos de unas empanadas -hechas por mi tía y mamá y empaquetadas por mi hermana y yo- y las empezamos a dar a la gente que estaba en las calles.

Un momento muy vívido de este día, es de un niño con su mamá comiendo con mucha felicidad las empanadas que les habíamos dado. Eso me llenó de alegría, más que cualquier regalo. Al llegar a la casa de mi abuela, los adultos empezaron a hablar entre ellos. Mi hermana se puso a jugar juegos de cartas con mis primos. Otros primos estaban jugando videojuegos y mi abuela estaba en el sillón en donde siempre se sentaba. Tan tranquila como siempre.

A la hora, todos mis primos se veían muy felices. Algunos recibieron juegos de mesa, otros aparatos electrónicos. Al abrir mi regalo encontré una bonita muñeca de porcelana. Me gustó mucho, pero uno de mis primos se burló de mí y me presumió su -carísimo- regalo. A mí me pasó como un gesto que se olvida porque al fin y al cabo, ya había recibido el mejor regalo de todos.

Andy C